

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo

EDWIN H. PALMER

Edición Revisada

EL ESTANDARTE DE LA VERDAD

EL ESTANDARTE DE LA VERDAD
The Grey House, 3 Murrayfield Road,
Edinburgh EH12 6EL

© El Estandarte de la Verdad

Traducción por José María Blanch

Impreso en inglés por Baker Book House

A
mi
Madre
y
Padre

Depósito legal: B. 36.843 - 1995

Impreso en Romanyà/Valls, S. A.
Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

Introducción

Pocos temas hay más importantes para el cristiano que el del Espíritu Santo. Porque el Espíritu eterno de Dios es la fuente de la vida espiritual del cristiano: tanto el origen como la continuación de la misma vida provienen de Él. El Espíritu Santo es para nuestras vidas espirituales lo que el Creador es para este mundo. Sin Dios Creador, el mundo nunca hubiera comenzado a existir, y sin su acción constante, sostenedora, preservadora, el mundo dejaría de existir. Así también, sin el Espíritu de Dios, el cristiano nunca habría nacido de nuevo, y sin la influencia santificadora y siempre presente del Espíritu, la vida espiritual del cristiano volvería a la muerte espiritual de la cual salió. Un rápido vistazo al índice de materias de este libro mostrará que el Espíritu Santo es indispensable para muchos otros aspectos esenciales de la vida, además de la regeneración y santificación.

Sin embargo, en la historia de la iglesia, la doctrina del Espíritu Santo ha recibido, a menudo, poca atención. Ha habido largas controversias, por ejemplo, acerca de la Divinidad de Cristo, de la Trinidad, de la gracia, de la expiación y de los sacramentos, pero las controversias acerca del Espíritu Santo han sido breves. Las teologías sistemáticas han tratado de la doctrina del Espíritu en las secciones referentes a la Trinidad, y brevemente en relación con la vida espiritual del cristiano, pero muy poco se ha tratado de él en otros aspectos. Cristo despierta más

entusiasmo que el Espíritu Santo; la Navidad más que Pentecostés. El Credo de los Apóstoles dedica seis artículos a Cristo y sólo uno al Espíritu, lo cual es indicio del interés de la iglesia. Algunos incluso han llamado al Espíritu Santo el 'Dios desconocido.'

La iglesia de la Reforma fue la que dio gran impulso al estudio del Espíritu. Los reformadores, en oposición a las teorías de Roma, subrayaron que no era la iglesia la que era necesaria para poder interpretar correctamente la Biblia, sino el Espíritu Santo, el cual iluminaba la mente del hombre. Así mismo, objetando a la enseñanza de Roma de que el sacerdote era indispensable para aplicar al hombre el sacrificio incruento de Cristo en la misa, Lutero y Calvino afirmaron la necesidad del Espíritu Santo para aplicar el sacrificio de Cristo en nuestras vidas. Pero fue sobre todo el redescubrimiento, por parte de Calvino, de la doctrina bíblica de la gracia soberana que requirió un gran énfasis en la doctrina del Espíritu Santo. Calvino subrayó la depravación total del hombre y la elección incondicional. Esto implicaba naturalmente que para que Dios llevara a cabo su elección soberana, el Espíritu Santo debía actuar poderosamente en las vidas de los elegidos.

Quizá los dos estudios más profundos acerca del Espíritu Santo son el que escribió el teólogo inglés John Owen en el siglo 17 y el que produjo en el siglo pasado el teólogo y estadista holandés Abraham Kuyper, ambos en línea con la tradición reformada. Estos libros son, sin embargo, tan voluminosos y detallados que muy pocos se toman el tiempo de leerlos.

En tiempos más recientes ha habido un interés creciente por estudiar la acción del Espíritu. Este esfuerzo, sin embargo, se ha dirigido sobre todo hacia el análisis de la acción del Espíritu en la vida cristiana — es decir, la regene-

ración y santificación – en detrimento de la acción más vasta del Espíritu en toda una gama de aspectos. Además, hemos sido testigos de algunas aberraciones en cuanto a la doctrina bíblica del Espíritu.

Por ello, dada la importancia del tema, el descuido relativo del mismo, y la carencia de un estudio popular, bíblico y actual del Espíritu Santo con énfasis que se extienda más allá de la vida cristiana, se ha escrito este libro.

Deseo expresar mi agradecimiento al Profesor R. B. Kuiper por sus excelentes consejos en cuanto al manuscrito. Mi esposa ha sido de una ayuda incalculable en cuanto a sugerencias de fondo y forma y en la labor secretarial.

Edwin H. Palmer

1: El Espíritu Santo y la Trinidad

En este libro deseamos examinar sobre todo la acción múltiple del Espíritu Santo. Antes de ello, sin embargo, es necesario reflexionar acerca de quién o qué es el Espíritu Santo. De ahí que dediquemos este capítulo inicial al Espíritu Santo y la Trinidad.

Hacemos cuatro afirmaciones respecto a este Espíritu.

I. *El Espíritu Santo es una Persona*

Uno de los rasgos distintivos del cristiano es creer en el Espíritu Santo como persona. Desde los primeros tiempos de la iglesia hasta el modernismo actual, ha habido quienes han negado la personalidad del Espíritu en una forma u otra. Muchos predicadores y teólogos llamados cristianos hablan del Espíritu no como 'él' sino como 'lo'. Ven en él una influencia o poder o energía impersonales, y no la tercera Persona de la Trinidad. Si esto fuera así, nos veríamos privados de algunas de las mayores bendiciones de nuestra salvación. Además, no es bíblico.

La Biblia nos revela en diversas formas que el Espíritu es una persona. Ante todo, le atribuye mente, voluntad y emociones, que son características exclusivas de la persona. Los objetos impersonales no tienen estas cualidades, pero el Espíritu de Dios sí las tiene. Pablo da por sobrentendido que el Espíritu tiene mente cuando escribe que 'el Espíritu

todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios' (1 Co. 2.10, 11). Pablo atribuye conocimiento al Espíritu Santo, y el conocimiento lo tiene una persona, pero no una influencia o poder. La Biblia también describe al Espíritu como poseedor de la cualidad personal de voluntad. Lee-mos que cuando Pablo, Silas y Timoteo querían ir a Bitinia, 'el Espíritu no se lo permitió' (Hch. 16.7). Y en 1 Corintios 12.11 Pablo nos dice que el Espíritu dio muchos dones a los cristianos, 'repartiendo a cada uno en particular, como él quiere.' En cuanto a emociones, Efesios 4.30 da por sentado que el Espíritu puede apesadumbrarse, porque nos manda, 'No contristéis al Espíritu Santo.'

La Biblia también nos revela que el Espíritu es una persona al colocarlo en contigüidad con otras personas. Por ejemplo sabemos que el Padre y el Hijo son personas, y por ello cuando Jesús habla de bautizar a los discípulos 'en (dentro de) el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Mt. 28.19), indica con ello que el Espíritu Santo también es persona, lo mismo que lo son el Padre y el Hijo. Santiago, al dar ciertas instrucciones a la iglesia primitiva, escribió, 'Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias' (Hch. 15.28). Es evidente que considera al Espíritu Santo como persona capaz de los mismos pensamientos e ideas que tenían él y los apóstoles.

Además, sería redundancia sin sentido decir que Jesús regresó del desierto 'en el poder del Espíritu' (Lc. 4.14) si el Espíritu fuera simplemente un poder impersonal. Lea de nuevo la frase, poniendo en lugar de *poder*, *espíritu*.

¡Cuán agradecidos debemos estar de que el Espíritu sea

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

